

## Reseña de Libros / Book Review

Macarena Tortosa, María José Monteagudo, Francisco Pérez-Fernández, Francisco Tortosa y Wilson López- López (Directores), *Historia Inclusiva de la Psicología: Una aproximación crítica desde las primeras manifestaciones de la Psicología como ciencia y disciplina hasta la actualidad*. Madrid, McGraw Hill, 2025.

José María Gondra

Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea. Facultad de Psicología. Donostia-San Sebastián, España

Este libro de historia de la psicología es probablemente el primero que incorpora el término *inclusiva* en su título, con el fin de reconocer las contribuciones de las mujeres al desarrollo de la disciplina. Con 29 capítulos y más de 600 páginas, ha sido coordinado por cinco directores—tres de ellos mujeres—y cuenta con la participación de 45 autores, de los cuales 18 son mujeres. Su contenido tiene un carácter enciclopédico y muestra una notable sensibilidad hacia las diferencias y la diversidad dentro del campo disciplinar.

Prologado Alexandra Rutherford y Wade Pickren, contiene un capítulo introductorio y tres secciones que tratan, respectivamente, de los antecedentes filosóficos, el desarrollo de la psicología en los continentes europeo y americano, y las corrientes contemporáneas de la disciplina.

El capítulo introductorio, firmado por José Antonio Vera Ferrándiz, Macarena Tortosa Pérez, Francisco Tortosa Gil y Wilson López-López, explica que el libro se articula en torno a las distintas soluciones que las diversas comunidades disciplinares del mundo occidental han ofrecido al problema de la mente. El texto se dirige a los estudiantes de los primeros cursos de psicología y sus autores defienden el valor formativo de la historia en cuanto instrumento pedagógico que facilita su identificación como psicólogos y psicólogas.

Los dos capítulos siguientes, escritos por Ángel Cagigas, abordan las nociones psicológicas presentes en diversas corrientes filosóficas, desde la filosofía griega clásica hasta los albores de la modernidad. Tras analizar las teorías sobre las sensaciones de Mach, el autor expone el amplio abanico de posibilidades que ofrecen los distintos enfoques—racionalistas, empiristas, materialistas, románticos y positivistas—para el desarrollo de la psicología.

La primera parte concluye con el capítulo cuarto, en el que María José Monteagudo y Paulo Renato Cardoso de Jesús presentan una semblanza de las mujeres que lograron destacar durante el período de la psicología filosófica. Entre ellas figuran la filósofa Hipatia de Alejandría; Hildegard von Bingen —abadesa de Rupertsberg en el siglo XII—; Teresa de Ávila, así como pensadoras de los siglos XVIII y XIX que se rebelaron contra el mito de la modernidad. También se incluyen figuras más recientes como Harriet Taylor y Edith Stein.

La segunda parte del libro, titulada *La Psicología moderna*, consta de dos capítulos introductorios —el quinto y el sexto—, seguidos por dos secciones dedicadas, respectivamente, al viejo y al nuevo continente.

Los capítulos introductorios de esta segunda parte están firmados por Macarena Tortosa, Francisco Tortosa, Esteban Pérez Delgado y Mireia Faus. El primero estudia el desarrollo de la fisiología experimental del siglo XIX hasta la psicofísica de Gustav T. Fechner. Además, aborda la frenología, la experimentación cerebral y la psicología evolucionista, junto con prácticas situadas en la periferia de la ciencia académica, como el mesmerismo y la hipnosis. Por otro lado, el capítulo 6 perfila las principales características de la nascente disciplina y los modelos de ciencia y práctica psicológica que surgieron en Europa y Norteamérica durante el último tercio del siglo XIX. Los autores y autoras ofrecen información relevante sobre los laboratorios, los instrumentos utilizados, las universidades, las tesis doctorales, las revistas especializadas y las sociedades científicas vinculadas a la psicología en ese periodo.

La primera sección de esta segunda parte dedica ocho capítulos a la psicología europea. Los dos primeros están escritos por Juan Hermoso Durán. En el capítulo 7 presenta las aportaciones de los primeros

psicólogos alemanes, con una atención especial a la obra de Wilhelm Wundt, y en el capítulo siguiente aborda la Escuela de Wurzburg, la psicología de la Gestalt, la teoría del campo y el Círculo de Berlín, para concluir con unas breves líneas sobre la psicología durante el Tercer Reich.

El capítulo 9 trata del surgimiento de la psicología francófona desde una perspectiva inclusiva. Escrito por María José Monteagudo y Noemí Pizarroso, comienza con la figura de Alfred Binet, seguido por la psicología patológica de Pierre Janet, la psicología experimental de Henri Piéron, la psicología del misticismo de Henri Delacroix y la psicología histórica de Ignace Meyerson. Posteriormente, se examinan la psicología educativa de Edouard Claparède y Hélène Antipoff, la psicología genética de Jean Piaget y la valiosa contribución de Bärbel Inhelder al estudio de la inteligencia infantil.

El darwinismo es analizado en los dos capítulos siguientes. En el primero de ellos José Carlos Loredo lo examina en el contexto de la tradición anglosajona, tanto inglesa como norteamericana, y en el siguiente, José Carlos Sánchez González revisa el ocaso del neodarwinismo, la cultura animal, la revolución epigenética y las explicaciones genéticas.

Los últimos capítulos de esta sección exploran las aportaciones a la nueva ciencia psicológica en España y Rusia, junto con el psicoanálisis. Javier Bandrés presenta la historia de la psicología en España desde la tradición medieval hasta el siglo XX, incluyendo su desarrollo durante la Guerra Civil. El autor ofrece interesantes reflexiones sobre los pensadores del Renacimiento, los distintos períodos del siglo XIX y el surgimiento de la psicología como ciencia positiva y aplicada. La reflexología rusa es presentada por Beatriz Martín-del-Río y Adrián García-Selva en el capítulo 13, y Francisco Pérez Fernández aborda en el capítulo siguiente la psicología del inconsciente.

La segunda sección comienza con un breve capítulo escrito por Gonzalo Salas, Wilson López-López y Catriel Fierro en el que se ofrece una visión panorámica de los inicios de la psicología en América Latina durante la primera mitad del siglo XX. El capítulo siguiente examina con más detalle su desarrollo en Argentina, Brasil, Colombia, Chile y México. Escrito por conocidos especialistas latinoamericanos, junto con María José Monteagudo, proporciona una información rigurosa y abundante sobre los pioneros y pioneras de los distintos países americanos, incluida Mercedes Rodrigo y otros profesores españoles exiliados después de la Guerra Civil.

El resto de la sección examina el desarrollo de la psicología en los Estados Unidos. El capítulo 17, escrito por Macarena Tortosa, Francisco Pérez Fernández, Francisco Tortosa y Mireia Faus, aborda el surgimiento de los laboratorios y la psicología de Granville Stanley Hall y William James, junto con el experimentalismo de James McKeen Cattell y sus trabajos en la Universidad de Columbia. Estos autores y autoras desarrollan también el funcionalismo en el capítulo 18, al que caracterizan como una constante de la psicología estadounidense.

El conductismo es tratado en el capítulo siguiente, a cargo de Macarena Tortosa, Francisco Tortosa y Gabriel Dorantes, mientras que los neoconductismos se abordan en el capítulo posterior, escrito por Francisco Pérez Fernández, Gabriel Ruiz, Natividad Sánchez y Rosa Sos Peña. La sección concluye con el capítulo 21, en el que María José Monteagudo y Dau García-Dauder analizan a las autoras más relevantes en los inicios y el desarrollo de la psicología estadounidense.

La tercera parte del libro lleva por título *La psicología contemporánea. Una historia sensible a la diferencia*. El primero de los siete capítulos, escrito por José G. Ardila-Sánchez, Camilo Hurtado-Parrado y López-López, aborda los presupuestos y el desarrollo de las psicologías conductistas, desde el análisis de la conducta propuesto por B.F. Skinner hasta el más reciente análisis conductual aplicado (ABA).

En el capítulo 23, Francisco Pérez-Fernández y María José Monteagudo analizan las escuelas psicoanalíticas heterodoxas, desde la psicología individual de Alfred Adler y la psicología analítica de Jung hasta las distintas psicologías del yo, incluyendo las obras de Anna Freud, Melanie Klein y Karen Horney, así como las contribuciones de John Bowlby, Wilhelm Reich, Otto Rank, Erich Fromm y Jacques Lacan.

El capítulo 24, escrito por Francisco Pérez-Fernández describe la trayectoria de la psicología humanista, mientras que la psicología cognitiva es analizada con gran detalle por Agustín Romero en el capítulo 25. En el capítulo 26, Sara Morales, Elena Sirumal y María Rosa Jurado presentan la historia de la neuropsicología desde la antigüedad preclásica hasta el momento presente. Entre los trabajos estudiados se encuentran los de Paul Broca y Carl Wernicke sobre la afasia, la teoría antilocalizacionista de Karl Lashley y las contribuciones de Brenda Milner sobre la relación entre las estructuras cerebrales y las funciones cognitivas. Tras la consolidación de la neuropsicología en la década de 1970, las autoras destacan las contribuciones de mujeres como Patricia Goldman-Rakic, Muriel Deutsch Lezak, Rita Levi-Montalcini y Edith Kaplan, entre otras.

En el capítulo 27, Helio Carpintero expone el desarrollo histórico de la psicología aplicada dividido en dos períodos: el constituyente y el desarrollo posterior. El periodo constituyente comprende el inicio de las psicologías clínica y educativa, la psicología del trabajo y las organizaciones, y concluye con los primeros tests psicológicos y la Primera Guerra Mundial. El segundo periodo comienza con la fundación de la Sociedad Internacional de Conferencias de Psicotecnia en 1920 y continúa con el desarrollo de la psicología industrial, la psicología clínica y la psicoterapia, la psicología de la educación y otras especialidades como la psicología del tráfico, la psicología y el deporte, y la psicología jurídica y forense.

El proceso de organización e institucionalización de la psicología en América Latina es analizado en el capítulo 28 por tres profesores y una profesora latinoamericanos. El estudio se centra en las asociaciones y agremiaciones que impulsaron el fortalecimiento de los programas académicos y las dinámicas de investigación a partir de la segunda mitad del siglo XX.

El último capítulo del libro ofrece una visión panorámica de la psicología y la profesión en España desde la Guerra civil hasta nuestros días. Sus autores, Macarena Tortosa, María José Monteagudo, Jesús Santolaya Prego de Oliver, Francisco Santolaya y Francisco Tortosa Gil, ofrecen mucha información sobre la Escuela de Psicología de Madrid, los Colegios Oficiales de Psicología y las universidades, para concluir con las características principales de una psicología que ha recuperado la noción de persona, pero que conserva un importante legado de la psicología cognitivo-conductual.

Me he alargado en esta reseña debido a la extensión y magnitud de esta obra colosal. El esfuerzo de sus autores y autoras para incluir al mayor número de personas y obras olvidadas es de alabar, así como la extensa bibliografía al final del libro. El índice analítico,

en cambio, deja algo que desear, ya que se echan en falta autores importantes, como William James. Como es natural, en una obra con tantos capítulos escritos por tantas personas es inevitable que haya repeticiones que alargan el libro, a pesar del buen trabajo realizado por los directores y directoras que han logrado equilibrar el tamaño de las distintas secciones y capítulos. Por esta razón, creemos que esta obra constituye, más que un libro de texto para estudiantes de los primeros cursos, una fuente de consulta imprescindible para todas las personas interesadas en la historia de la psicología.